

Una relectura del Congreso del Equipo Catequético Europeo. Bruselas, 1-6 de junio de 2022

André Fossion¹

Resumen

En el último artículo del Congreso se refieren las palabras del gran catequeta André Fossion SJ donde realiza un resumen, análisis y valoración de lo vivido en esos días. No solamente se valoran las conferencias impartidas sino también las actividades más prácticas como las visitas a la a la Unidad Pastoral de Kerkebeek, la visita catequética organizada por Chantal van der Plancke (profesora emérita de Lumen Vitae) a la catedral de los Santos Miguel y Santa Gúdula de Bruselas y la última celebración ecuménica, multicultural e interreligiosa del día de Pentecostés.

Palabras clave

Secularización, eclesiogénesis, catequesis, religión, sociedad, sinodalidad

¹ Jesuita. Profesor emérito del Centro Internacional Lumen Vitae (Namur, Bélgica).

Se me ha pedido analizar el Congreso para identificar los puntos más destacados y los temas emergentes. Para ello, me basaré en las conferencias, en los intercambios formales e informales en los que participé y en las visitas externas. Será, por supuesto, una reseña personal, sin pretensiones ni afán de exhaustividad. Será una de las varias que seguirán. Dividiré mi intervención en dos partes principales: 1) El contexto de la secularización hoy y sus desafíos y 2) los distintos ejes de una eclesiogénesis renovada hoy.

1. El contexto de la secularización hoy. Sus desafíos.

La conferencia de Guido Vanheerwijck (Universidad de Amberes y Lovaina) me pareció muy esclarecedora y pertinente. Empezó exponiendo la tesis clásica – en sociología y filosofía – según la cual la secularización es contemporánea del declive, o incluso de la desaparición, de la religión, y de la religión cristiana en particular. Hay muchas palabras para expresar este declive: crisis, decadencia, alejamiento, destradicionalización, exculturación, exilio, desencanto, desmoronamiento del mundo cristiano.

La catequesis está en primera línea para experimentar todo el impacto de este alejamiento de la sociedad secularizada de la fe cristiana: menos catequistas, menos bautismos, menos matrimonios, menos perseverancia, menos vocaciones, a veces hasta el punto de «casi nada», como ha dicho Henri Derroitte. Asistimos así a un declive de la fe cristiana heredada y a una erosión del «catecumenado social» que significaba que la religión cristiana, con sus tres pilares (la familia, la escuela, la parroquia), se transmitía a través del ambiente cultural, del entorno. La figura de esta «religión cultural», como diría el cardenal De Kesel, está en las últimas y en vías de extinción. Se ha vuelto insignificante para nuestros contemporáneos, especialmente para las nuevas generaciones.

Guido Vanheerwijck ha demostrado que esta tesis de la desaparición de la religión frente a la modernidad, aunque sigue firmemente anclada en el discurso y las representaciones, se ha visto sin embargo cada vez más socavada desde los años setenta por análisis más precisos. No puedo mencionar aquí a todos los investigadores y au-

tores que ha citado. Pero ha demostrado que, en realidad, las cosas se han vuelto más complejas a ojos de los investigadores.

En efecto, las cosas son complejas. Puesto que tanto la sociedad secularizada como las propias religiones están experimentando recomposiciones que interfieren y se condicionan mutuamente. He aquí algunos aspectos:

Por ejemplo, la religión cristiana, al hacer hincapié en lo trascendente, ha abierto al mismo tiempo el espacio para un mundo secularizado, autónomo, sin heteronomía, que no necesita a Dios. Al mismo tiempo, el progreso de la ciencia ha llevado a las religiones a hacer un ejercicio de racionalización y a liberarse del pensamiento mágico.

La propia sociedad desencantada aspira a un reencantamiento, pero con nuevas formas.

También podemos observar, en la ciudad secularizada, fenómenos como la privatización e individualización de las creencias, la pertenencia sin creencia, las creencias sin pertenencia o la aparición de nuevas creencias con o sin pertenencia.

En resumen, el panorama de la secularización es complejo y su evolución incierta. Refiriéndose a Taylor, Guido Vanheerwijck señaló que no existe una historia lineal de la secularización y la religión, sino más bien evoluciones en zigzag imprevisibles, al menos en parte. Cito a Guido: El camino que tomará el futuro no es en absoluto predecible: ¿acabará nuestra sociedad desterrando toda referencia a la religión o descubrirá la riqueza del pasado religioso? (...) La sociedad secular en la que vivimos actualmente podría resultar, en última instancia, una bendición disfrazada.

¿Qué hacer en estas condiciones? El cardenal De Kesel subrayó, en términos clásicos, sencillos pero apropiados, que existe una cohabitación posible, fructífera y pacífica entre la ciudad secular y la fe cristiana. La misión, el anuncio, el testimonio de una Iglesia sacramental para el mundo, signo de salvación, son siempre posibles. Pero queda el problema de saber cómo dinamizar esta misión. ¿Cómo darle aliento? ¿Cómo insertar proféticamente la fe en la cultura postmoderna, teniendo en cuenta los impulsos del Directorio 2020 para la catequesis? Esta es la pregunta que se planteó nuestro Congreso.

2. Perspectivas de futuro. Diferentes ejes de una eclesiogénesis para hoy

El término “eclesiogénesis” se utilizó varias veces en las presentaciones. El término es interesante. Porque, según este término, no se trata de conservar, salvar, mantener lo que se ha perdido, sino de trabajar por una génesis, de suscitar un engendramiento, de permitir que surjan en la Iglesia, así como para nuestros contemporáneos formas de vivir, de pensar y de celebrar el cristianismo que se experimentan de nuevo como humanizadoras, verdaderas, justas y buenas.

Quisiera utilizar esta palabra “eclesiogénesis” para continuar mi lectura del congreso. He identificado cinco ejes principales de “eclesiogénesis” en las palabras pronunciadas y en las visitas:

El eje de la eclesiogénesis a través de la sinodalidad intraeclesial, el eje de la eclesiogénesis a través de la sinodalidad interfamiliar, el eje de la eclesiogénesis a través de la sinodalidad con todos (con el mundo y la cultura), el eje de la eclesiogénesis en forma de poliedro y el eje de la eclesiogénesis a través de la puesta en valor del patrimonio cristiano.

2.1. La eclesiogénesis a través de la sinodalidad intraeclesial

En el contexto de la crisis masiva de la Iglesia actual, Margit Eckholt (Universidad de Osnabrück), de forma magistral, ha planteado la necesidad de emprender hoy, con valentía, un camino sinodal hacia una nueva eclesialidad ya iniciada por el Concilio Vaticano II. El Directorio pide también una *verdadera reforma de las estructuras y de las dinámicas eclesiales* (40). Esta eclesiogénesis a través de la sinodalidad, subraya Margit Eckholt, se basa en el principio de la responsabilidad y la participación de todos, en el diálogo, en la necesidad de escuchar y en la valentía de denunciar con confianza las situaciones de la Iglesia que causan heridas y no respetan a la persona humana. Margit Eckholt habló de las causas estructurales de la violencia sexualizada y de su encubrimiento en la Iglesia, del ejercicio abusivo del ministerio, de la relegación de las mujeres a un segundo plano, etc. Una eclesiogénesis emprendida con valentía y

verdad tendrá, por tanto, un efecto terapéutico dentro de la Iglesia y en la propia sociedad. Si el proceso sinodal toca las estructuras de funcionamiento de la Iglesia, también pone en funcionamiento el discurso sobre Dios que circula por las venas del cuerpo eclesial. Así, la eclesiogénesis nos devuelve a las profundidades del Evangelio, al rostro de Jesús, Palabra de Dios. En una perspectiva misionera y catequética, se pone al servicio del transformarse en sujeto de fe, libre en la fe, llamado, en el seguimiento de Cristo, a la acogida incondicional y a la misericordia.

2.2. Eclesiogénesis a través de la sinodalidad entre las familias

El profesor Henri Derroitte (Universidad de Lovaina) propone repensar toda la pastoral y la formación cristiana integral a partir de la familia. Distingue con el Directorio entre la catequesis dentro de la familia (los esposos desarrollan el don recibido por el sacramento del matrimonio para ser testigos de la fe), con la familia (la familia como sujeto activo de la evangelización en el seno de la comunidad cristiana), desde la familia (la transmisión de la fe a los hijos, la contribución a la edificación de la comunidad, el testimonio del Evangelio en el mundo)... Henri Derroitte es muy consciente de la diversidad sociológica de las familias y de su fragilidad en términos de fe, donde a menudo no queda casi nada. Sin embargo, como nos recuerda el Papa Francisco, [las familias están] llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la transmisión de la fe (Fratelli Tutti, 114). En los intercambios se recordó que la evangelización del siglo I en la cuenca mediterránea se hizo por capilaridad en el seno de la diáspora de familias judías. Se trataba de un cristianismo doméstico. Según Henri Derroitte, se trataría, del mismo modo, de poner proféticamente en camino a las familias en un espíritu sinodal, de construir *una familia de familias* o, dicho de otro modo, de constituir células, unidades básicas (eclesiolas) en comunicación donde se ponga a prueba la experiencia cristiana. Estas “eclesiolas”, estas iglesias domésticas, son portadoras de una visión de Iglesia de sencillez y de comunión. Como dice

el Directorio, la catequesis se debe organizar *con un estilo familiar y a partir de las mismas familias* (124). Las familias están llamadas a ser sujetos activos de la educación en la fe y a superar la mentalidad de delegar la catequesis en los catequistas o en especialistas en educación religiosa. El catequista seguirá desempeñando un papel importante, pero apoyando y al servicio de la red familiar.

2.3. El eje de la eclesiogénesis a través de una sinodalidad extendida a todos, al mundo y a la cultura

Este tercer eje de una eclesiogénesis para hoy responde al deseo del Papa de una Iglesia *en salida*, una Iglesia que sale al encuentro y se entremezcla con la vida de los hombres y mujeres de hoy, con sus debates, sus interrogantes y sus aspiraciones. Henri Derroitte y René Camilleri se hicieron eco especialmente de esta invitación. La sinodalidad se extiende aquí al mundo y a la cultura.

Henri Derroitte insistió especialmente en el arte de la conversación, de la visita y de la hospitalidad. Aquí podemos invocar el envío de los discípulos en misión en Lc 10,1-12. Sin medios de poder, con las manos vacías, entrad en las casas y decid paz a esta casa. Si allí hay un hijo de la paz, quedaos en esa casa, comiendo y bebiendo lo que os sirvan. Curad a los enfermos y decid que ha llegado el Reino de Dios. Aquí tenemos un paradigma fundamental de la misión. Haced amigos, dice Jesús. Hablad con la gente. Hablad con ellos en dialecto. Dad razón de vuestra esperanza, con comprensión, mansedumbre y respeto (1Pe 3,15). Habladles como Dios habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor (DV 2). Se trata de aprender a ser huésped del otro, de escuchar la voz de Dios en la voz del otro y, en el contexto de la amistad, sin espíritu de conquista, de anunciar el Evangelio, ofreciendo así a la libertad del otro la gracia de la Buena Noticia. Henri Derroitte dice: Durante los encuentros en el territorio del otro, en la gracia de ser acogidos en la casa de la otra persona a la que visitamos, se arriesgan los intercambios verdaderos, las observaciones personales y, a veces, las confidencias. Éste es el lugar adecuado para decir una palabra. Es durante esta visita, en esta conversación respetuosa, cuando puede darse el primer anuncio o kerigma.

René Camilleri (Universidad de Malta) insistió en la necesidad de salir al encuentro del otro para acompañarle en su búsqueda. Está claro -dijo- que el gran reto del cristianismo actual es saber entrar en contacto con las numerosas personas que buscan a Dios pero no acuden a la iglesia. Cristo ha desaparecido entre la multitud, y debemos encontrarlo allí mezclándonos en ella. “No está aquí, va por delante de vosotros a Galilea, allí le encontraréis”. El hombre de ciencia -dice el Directorio- es un testigo apasionado del misterio; busca la verdad con sinceridad; se inclina de forma natural a la colaboración, la comunicación y el diálogo; cultiva la profundidad, el rigor y la corrección del razonamiento; ama la honestidad intelectual (DC 358). Haciéndose eco de esta perspectiva, René Camilleri nos recuerda que todos estamos destinados a la investigación en la perplejidad honesta. Todos hermanos, todos buscadores, en el mismo camino. Estas palabras se hacen eco de lo que Thomas Hallik dijo en nuestro anterior Congreso de Praga. “El futuro de la Iglesia depende de su capacidad para comunicarse con los investigadores. El misterio de la vida, donde el Dios desconocido y oculto se deja oír, nos convierte en buscadores”. René Camilleri recordó, a este respecto, que el paradigma de la misión en la Carta Apostólica *Redemptoris Missio* (37-38) de San Juan Pablo II es la predicación de Pablo al Areópago de Atenas. En esta línea, el Directorio invita a las comunidades cristianas a unirse a los sínodos de la existencia, en los *ámbitos* de la antropología y en los areópagos modernos donde se crean las tendencias culturales y se forman nuevas mentalidades (DC 324). El reto para los cristianos es participar en la génesis de las culturas y, por consiguiente, en la inculturación de la fe en el mundo venidero. No importa que sean una minoría. Porque las minorías activas, subraya René Camilleri, están en el umbral del futuro que viene.

2.4. Eclesiogénesis en forma de poliedro

La visita a la Unidad Pastoral de Kerkebeek bajo la dirección de Anne Peyremorte nos permitió conocer el testimonio de una comunidad eclesial local en génesis en forma de poliedro. El poliedro es un volumen geométrico con múltiples facetas articuladas entre sí de forma variada y variable. El Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* propone

el poliedro como figura de la pastoral: El poliedro -escribe- refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad. Tanto la acción pastoral como la acción política procuran recoger en ese poliedro lo mejor de cada uno. Allí entran los pobres con su cultura, sus proyectos y sus propias potencialidades. Aun las personas que puedan ser cuestionadas por sus errores, tienen algo que aportar que no debe perderse (EG, 236). La unidad pastoral de Kerkebeek nos ha dado un buen ejemplo de trabajo pastoral en forma de poliedro.

2.5. Eclesiogénesis a través de la puesta en valor del patrimonio cristiano

Por último, la visita catequética organizada por Chantal van der Plancke (profesora emérita de *Lumen Vitae*) a la catedral de los Santos Miguel y Santa Gúdula de Bruselas nos mostró otra faceta de la Iglesia en génesis: una Iglesia en génesis a través del descubrimiento de su propia historia, mediante la visita y la relectura de su patrimonio artístico y arquitectónico. A propósito de la cultura cristiana, el Directorio escribe: Los —textos literarios y científicos, composiciones musicales, obras maestras de arquitectura y pintura— que seguirán siendo a lo largo del tiempo un testimonio de la contribución de la fe cristiana, al constituir su patrimonio intelectual, moral y estético (DC, 104). Ya no estamos en la época de las catedrales, pero visitar una catedral, en un enfoque no sólo cultural sino también catequético, es contribuir a la apropiación de la fe por los sujetos y a la génesis de la Iglesia de hoy, gracias a la memoria de su pasado y a la riqueza de su patrimonio: un patrimonio que conserva hoy su fuerza seminal, garantía de un futuro posible.